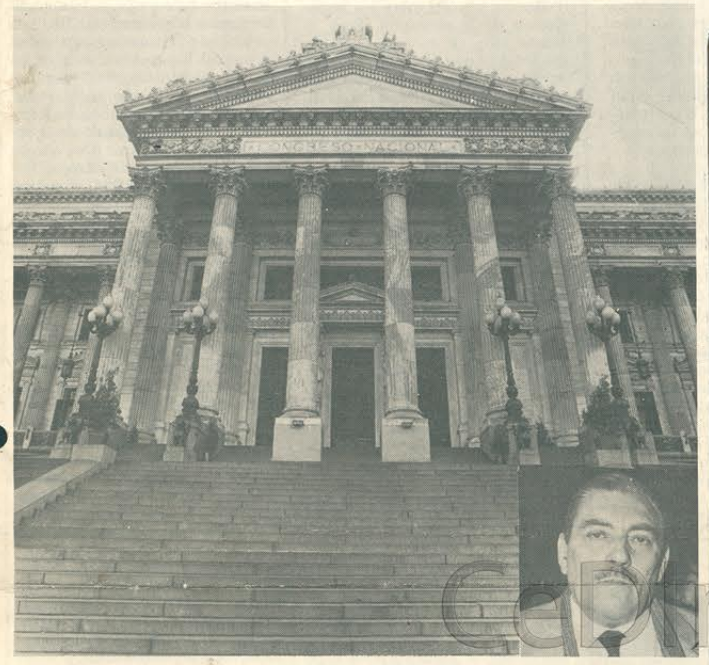
"Boletín" es una publicación quincenal
de la Comunidad Homosexual Argentina,
Casilla de Correo 4957, 1000, Correo Central,
Capital Federal, República Argentina.
Registro de la propiedad intelectual en trámite.
La reproducción parcial de
sus materiales está permitida.

boletín

$a 80.-

DE LA COMUNIDAD HOMOSEXUAL ARGENTINA

Nº 1. Del 12 al 25 de octubre de 1984. Aparece el segundo y cuarto viernes de cada mes. Editor: Alejandro Jockl



¿FIN DEL 2° H?

Los diputados justicialistas Miguel Unamuno y Héctor Maya presentaron al Congreso un proyecto de ley contravencional para la Capital Federal que podría poner fin al Segundo "H", principal instrumento de castigo policial contra los ciudadanos homosexuales. Si bien el proyecto no es del todo satisfactorio, representa un avance con respecto a lo que vivimos todavía el día de hoy.

Entre los aspectos positivos de la propuesta, hay que destacar que somete todas las contravenciones a la justicia ordinaria. O sea que liquida la increíble facultad que aún tiene el jefe de la Federal para imponer penas de prisión. También prevé juicios orales y públicos, y es de destacar que prohíbe expresamente a la policía llevar registros de contraventores de cualquier tipo que sea.

El proyecto tiene considerandos destacables. Por ejemplo, en un párrafo dice que el actual código contravencional de la Capital "es un instrumento de tiranía con fines de estigmatización y terrorismo policial". Eso es totalmente correcto, y los homosexuales podemos dar fe de ello.

El defecto de proyecto de Unamuno y Moya en lo que atañe a la expresión de la sexualidad. Porque pena con arresto de cinco a treinta días "a quien ofrezca con palabras o gestos inequívocos y capaces de ofender el pudor de la persona a quien se dirigen, contactos sexuales, por sí o por otro, en lugar público". El problema, en este caso, es que la formulación de ese acto no es clara, y por lo tanto, se puede aplicar a cualquiera, indiscriminadamente, a capricho policial. Además, si se fija como norma "el pudor de la persona" a quien se dirige la invitación, la norma resulta más subjetiva todavía, y por lo tanto, más peligrosa su aplicación. El proyecto, por supuesto, no alude a los casos de hombres que molestan públicamente a las mujeres, los que siempre han gozado de total impunidad. Aunque la propuesta prevé que son necesarios testigos para certificar la contravención, también sabemos que la policía no tiene dificultades para inventarlos cuando los necesita.

El proyecto de Unamuno y Maya pondría fin —en buena hora— al abuso del Segundo "H". Pero a menos que sea objeto de una revisión que lo haga más específico, podría terminar permitiendo las mismas violaciones de los derechos de los ciudadanos que se siguen registrando hoy en día.

LA CHA: POR Y PARA QUE

En mayo de 1984 una asamblea de homosexuales propició la creación de una entidad que nos representara y defendiera. Así nació la Comunidad Homosexual Argentina (CHA), ya constituída en Asociación Civil legal. Su lema puede resumirse en: Derechos humanos. Respeto y solidaridad mutuos. No violencia. Legalidad.

Es que durante los ocho trágicos años de la dictadura, los homosexuales de todo el país nos convertimos en una de las víctimas favoritas de la represión cotidiana. Esa que se ejerce permanentemente en las calles, en los domicilios y en los lugares públicos de reunión. El último tramo del gobierno militar vio el horrible asesinato de dieciocho amigos nuestros. Esa política de persecusión, al igual que las desapariciones y asesinatos por motivos ideológicos, se aplicó con el objeto de sembrar el terror en toda la sociedad argentina, a fin de subyugarla a intereses extranacionales.

Cuando el país entero cobró conciencia de su estado de sumisión, al mismo tiempo los homosexuales advertimos que nuestros derechos humanos y civiles, y nuestra dignidad de personas, habían quedado abolidos. Además del tabú cultural que pesa sobre nosotros, nos anularon como seres humanos y como ciudadanos.

La CHA recogió también cuidadosamente otro mandato de su asamblea fundacional: el de promover la solidaridad y el respeto entre los propios homosexuales. Es decir que no sólo se trata de emprender una acción común para abandonar una situación común. Se trata sobre todo de que el modo de opresión a que somos sometidos corroe (y muchas veces destruye) nuestros propios vínculos humanos de amistad y de amor. A través de la CHA, los homosexuales nos proponemos reinstaurar entre nosotros el respeto y la solidaridad. Sabemos que sin eso, con una acción que sólo se oriente a luchar contra el prejuicio, apenas realizaremos la mitad de nuestra tarea.

PERO LA REPRESION CONTINUA

No nos engañemos. Por más que se hable mucho de respeto a los ciudadanos, por más que se presenten proyectos para poner fin al Segundo "H", la persecusión contra nosotros persiste, tanto en Buenos Aires como en el resto del país.

Si bien los operativos de represión en masa tipo "Balvanera" no se producen ya, Moralidad sigue "visitando" los bares gays y efectuando arrestos ilegales. En las calles de la Capital, los homosexuales aún son detenidos por el solo hecho de serlo, y el pedido de documentos de identidad, a nosotros o a cualquiera, ha vuelto a ser una práctica policial cotidiana. Lo peor de todo: dos muchachos gays fueron asesinados el mes pasado: otro gay más, un hombre mayor, también perdió la vida en septiembre.

No hay motivos para asocir estas dolorosísimas muertes con la siniestra seguidilla de 18 personas que cayeron en el último tramo de la dictadura militar, cuyo recuerdo no se ha borrado de nuestras mentes. Pero cuando nos enteramos de que dos gays fueron atacados en pleno barrio norte por presuntos miembros de la Fuerza Aérea, uno se pregunta: ¿Volvemos a lo de antes?

EN FRANCIA SE ABOLIO TODA DISCRIMINACION

Comenzamos en este número una serie de notas sobre la situación de los homosexuales en el mundo. Desde fines de la década del 60, cuando surgieron, los movimientos gays produjeron un cambio de la mentalidad colectiva y de la situación homosexual.
Los argentinos apenas tenemos atisbos de los progresos logrados.

Como Raúl Alfonsín y el radicalismo, François Mitterrand y el Partido Socialista Francés llegaron al poder después de un largo interregno de derecha, con la promesa de renovar la sociedad y restaurar los derechos humanos para todos, incluyendo a las minorías. Y entre ellas, a los homosexuales. En Francia, tales promesas fueron galantemente cumplidas. Veamos cómo.

El 11 de mayo del 81, pocos días después del triunfo de Mitterrand, el diario "Le Monde" decía: "Los cálculos indican que el voto de los cuatro o cinco millones de homosexuales franceses contribuyó a la victoria del nuevo presidente." Mitterrand y el Partido Socialista ya lo sabían: los gays también, y al mes siguiente, el 4 de abril, organizaron su primera manifestación pública: diez mil homosexuales se lanzaron a las calles de París para celebrar el cambio.

De ahí en adelante, comenzó una era caracterizada por dos rasgos. Por una parte, comenzaron a surgir grupos gays de todo tipo a troche y moche (ver recuadro). También apareció una prensa homosexual varaida y rica, que tira 100.000 ejemplares en total.Y los ciudadanos homosexuales de Francia, al mismo tiempo, comenzaron a intervenir en todos los aspectos de la vida nacional.

Por otra parte, el gobierno de Mitterrand, desde el primer día, encaró una enérgica ofensiva para poner fin a toda discriminación contra los homosexuales. Con un rasgo notable: no sólo aplicó esa política al interior del país, sino que la extendió a toda Europa a través del Parlamento Europeo.

En otras palabras, el gobierno francés volcó el inmenso peso del Estado a favor del fin de la segregación y los prejuicios. Sean sexuales, raciales, religiosos o nacionales. Cumplió.

Todo el gabinete de Mitterrand se abocó al unísono a esa tarea: en ese gabinete no hay machistas ni retrógados. Veamos algunos hitos. El 11 de junio del 81, un mes después de las elecciones, el ministro del Interior Gabriel Deferre prohibió a la policía que fichara a los ciudadanos homosexuales. También los obligó a abandonar toda discriminación contra los gays, incluso en el trato. Al día siguiente, el Ministerio de Salud comunicó a la Organización Mundial de la Salud (OMS) que se negaba a seguir considerndo la homosexualidad como una enfermedad. Tres años después, la OMS hizo lo mismo.

Pero el ímpetu de los socialistas no se detuvo ahí. Pasaron dos meses, y en agosto del 81 quedaron sin efecto las clausuras de bares gays dispuestas por ciertos comisarios parisinos recalcitrantes. Todo un triunfo sobre los remanentes de la represión. Pero lo bueno vino en diciembre. Había en Francia una ley que elevaba a 18 años la mayoría de edad para los homosexuales; hasta esa edad, los gays franceses que hacían el amor podían provocar el encarcelamiento de sus parejas por corrupción. Mitterrand amnistió a las víctimas que ya había cobrado esa ley odiosa. Al año siguiente, utilizó la mayoría socialista en el Parlamento para dejarla, por fin, sin efecto.

Pero antes, en febrero de 1982, Mitterrand había atacado por otra parte: hizo abolir el artículo de la Ley de Alquileres que exigía a los varones solteros una "conducta de buenos padres de familia" en sus viviendas alquiladas. Miles de gays por año eran echados de sus domicilios en virtud de esa disposición. Ahora, pueden comportarse como quieren y sienten.

Ese mismo mes, estalló un escándalo en Estrasburgo. Allí debía reunirse la Asociación Gay Internacional (IGA), para lo cual había alquilado un local perteneciente al arzobispado local. Cuando el arzobispo, monseñor Elchinger, se enteró de quiénes concurrirían a "su" autidotiro, hizo suspender el contrato. Pero los ministerios de Defensa y del Interior corrieron al salvataje de la IGA, ofreciéndole instalaciones suyas en la ciudad. Francia se salvó así de un papelón mundial.

También en diciembre del 82, el ministro de Justicia, de quien dependen los fiscales públicos, envió a éstos una circular ordenándoles que protegieran los derechos de los homosexuales y las lesbianas con particular celo. O sea, que se hicieran eco de cualquier problema legal que ellos, o sus organizaciones, les sometieran.

Otras cosas sucedían, mientras tanto, en ámbitos no oficiales. Por ejemplo, la Confederación Francesa del Trabajo (CFDT) creaba, en su sección de Servicios Públicos, una Comisión Homosexual destinada a solucionar los problemas laborales de los y las gays. En enero de 1983, su revista, "CFDT Magazin", publicaba un estudio sobre la cuestión homosexual. Su título: "Un adulto de cada veinte."

En febrero de 1983, los homosexuales galos hacían realidad un viejo sueño: poseer una radio propia. "Fréquence Gai" obtuvo en esa fecha su licencia para emitir. A nivel del gobierno, ese mismo mes se abolía toda discriminación antihomosexual en el ámbito de la Administración Pública.

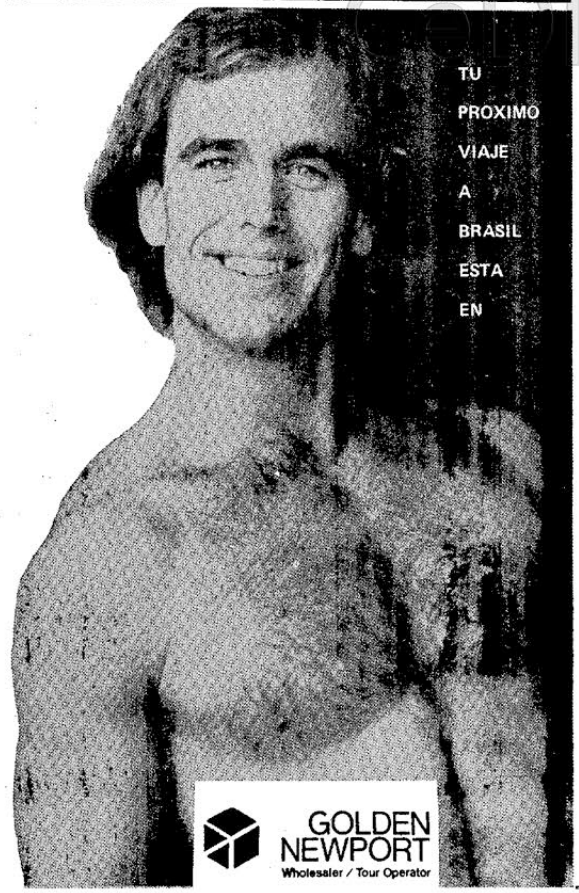
Las medidas prohomosexuales y antidiscriminatorias del gobierno de Mitterrand culminaron el 7 de febrero de 1984. Ese día el ministro del Interior, Gastón Deferre, recibió a dos organizaciones homosexuales en su despacho oficial. Fue la primera vez que un ministro de su nivel daba un paso semejante. Durante la audiencia, Deferre reafirmó la política solidaria del gobierno con los homosexuales. Días antes, el mismo ministro había otrogado una entrevista a la revista "Gai Pied", la principal publicación homosexual francesa. Gracias al ministro, los gays pudieron organizar una Universidad de Verano en Marsella, especie de congreso de las ciencias y las artes vistas desde la óptica homosexual que tuvo amplia repercusión en toda Europa. Por fin, en marzo de 1984, el gobierno nombró una funcionaria parlamentaria, Aimée Dubois, para que se encargara de elevar al ministerio del Interior todas las inquietudes de la población homosexual francesa.

Los socialistas galos cosecharon el 60 % de los votos homosexuales del país en las últimas elecciones legislativas. Sin embargo, ni ellos ni las organizaciones gays plantean las relaciones mutuas en términos electorales. Simplemente, cada cual hace lo que le corresponde. Los homosexuales se mueven para labrarse un lugar de respeto dentro de la sociedad a la que pertenecen. El gobierno se limita a asegurar los derechos humanos y civiles de todos los franceses. Cumple sus promesas electorales de liquidar toda discriminación. Una situación distinta a la de nuestro país, donde el ministro del Interior, Tróccoli, prometió tratarnos como enfermos porque no seguimos las "reglas de juegos" (?) de esta sociedad. Donde, que se sepa, el Estado no ha dado en más mínimo paso para terminar con la marginación de los homosexuales. ¿Lo hará algún día?

En vez de una CHA, decenas de grupos de enorme variedad

En los últimos años, Francia asistió al florecimiento de un sinnúmero de agrupaciones homosexuales. A diferencia de nosotros, los gays franceses han preferido crear, no ya una sola organización, sino diversos nucleamientos, de carácter profesional, regional, laboral, y hasta político y confesional.

Por ejemplo, el D' DAS es un grupo formado por homosexuales empleados por el Estado, y su acción es coordinada con la DFDT a los fines de liquidar el racismo y los prejuicios religiosos en la estructura laboral. Existe también una agrupación de arquitectos hmosexuales, que se ocupa de diseñar viviendas para la gente de la comunidad. Una asociación de médicos gays, por su parte, imite un boletín mensual sobre la salud gay, y un grupo de historiadores se lanzó a trazar la historia de los gays en Francia.



Cangallo 955 - 9º Piso (1038) Buenos Aires Tel. 35-5429/5420

Un chico lindo y solitario

Entró solo al boliche, vestido a la última moda. Yo estaba con Tomás en la barra, y lo miramos. Era lindísimo; llevaba la cabeza echada hacia atrás y la mirada fija para adelante, como si los doscientos o trescientos gays más que estábamos allí sólo fuéramos parte del decorado. Tomás me apretó el hombro.

Se acercó a donde estábamos nosotros, se abrió paso entre los clientes que se agolpaban contra la barra, y con voz sombría ordenó una bebida. La recibió, se volvió hacia el público, apoyando las caderas contra la barra, y se puso a mirar la concurrencia. Muchos ojos se posaban sobre él, pero los de él resbalaban sobre las miradas, siempre como si la gente no existiera.

Permaneció así hasta que alguien se separó de la multitud y se le acercó. Tomás y yo nos dimos cuenta al instante que las sonrisas con que se saludaron eran forzadas: lo mismo se podía decir de las palmadas que se dieron en los hombros. Evidentemente, no tenían mucho de qué hablar. En ese momento llegaron unos amigos nuestros, de modo que nos fuimos de allí. En la pista de baile, nos contorsionamos a placer durante una media hora o más, divirtiéndonos como locos. Con los parlantes del boliche no se puede sostener conversaciones profundas, precisamente, pero los de nuestro grupo siempre nos las arreglamos para comunicarnos con los ojos, y a veces hasta con gritos. En resumen, la pasamos bárbaro. ¡A eso vamos al boliche!

Salimos de la pista transpirados y sedientos. Como siempre. Así que volvimos a la barra. Ahí estaba todavía él, hermoso, vestido a la última moda. Y solo. Esta vez no se le acercó ningún amigo, aunque muchos ojos seguían mirándolo.

Llegaron las tres, las cuatro de la mañana. Tomás no se desprendía de un muchacho que acababa de conocer, y le decía cosas al oído. A las cuatro y media llegó quien yo esperaba: José Luis. Nos fuimos a bailar juntos un rato. Al pasar al lado del lindo solitario, José Luis enarcó las cejas y rió. Volvimos a eso de las cinco menos cuarto, justo a tiempo para ver que el muchacho devolvía la copa que estaba bebiendo y salía del bar.

Nosotros nos fuimos un poco después. Eran las cinco, más o menos, cuando lo volvimos a ver desde un taxi. Solo aún, hermoso y vestido a la última moda, abría la puerta de un edificio y entraba a él. Nosotros, en cambio, estábamos juntos. Tal vez no somos tan lindos, ni vestimos tan bien. Pero tampoco estamos tan solos.

EL 20, LA CHA FUE A LA PLAZA

Fue una ocasión doblemente sorprendente: para los miembros de la CHA que asistieron, y también para los demás. Al caer la tarde del 20 de septiembre pasado, la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (Comisión Sábato) entregaba al presidente Alfonsín el resultado de su larga y penosa tarea de investigar las violaciones a los derechos humanos durante el último régimen militar. Las organizaciones de los derechos humanos, a las cuales la CHA se asimila, habían convocado a realizar una manifestación ante la Casa Rosada. Y la CHA, por supuesto, también concurrió.

La decisión había sido tomada dos semanas antes, cuando se conoció la fecha de la entrega del informe, y cuándo se supo que las organizaciones adherirían al acto. Rápidamente, la CHA fijó el tenor de los carteles que llevaría, y de los volantes que se proponía repartir. Todos los grupos y comisiones fueron convocados, y la comunidad gay en general fue informada con suficiente antelación. El Consejo decidió, por ejemplo, que habría dos carteles: el que se ve en la foto, y que dice "Comunidad Homosexual Argentina", y otro con la consigna "Juicio y Castigo a los culpables." Todo ello con el fin de ceñirse los objetivos del acto, que la CHA comparte.

Pero decimos que la presencia de la CHA fue una sorpresa doble porque ninguno de sus miembros podía imaginarse lo que sucedió. Todos tememos ser rechazados si damos la cara. Pensábamos que en esta ocasión, dado la clase de público que se iba a congregar, podría no haber rechazo, aunque quizá sí frialdad o cierta sensación de molestia. Algo así como "éstos aprovechan nuestro acto para hacerse conocer más."

Todo lo contrario. En cuanto la columna de la Comunidad Homosexual Argentina penetró en la Plaza de Mayo, comenzaron a sonar cálidos aplausos a su paso. Aplausos provinientes de personas de todo tipo que integraban las columnas de los partidos políticos más disímiles, de las facultades y de los gremios. Los volantes que distribuía la CHA eran atentamente leídos, doblados y guardados cuidadosamente. Muy pocos terminaron en el suelo.

Si los miembros de la comuna de la CHA estaban gratamente sorprendidos, lo mismo les sucedía a las 80.000 personas congregadas en la Plaza. Había una sensación como de "no esperábamos que hoy se reclamara también esta libertad, pero bienvenida sea." En el momento culminante del acto, el grupo de la CHA constaba de 100 personas. Un gran aumento, si se piensa que el 10 de diciembre, cuando Alfonsín asumió el gobierno, sólo 20 gays se hicieron presentes bajo un cartel alusivo.

Conclusión: muchos de nuestros temores son injustificados. La sociedad argentina es mucho más adulta de los que pensábamos. Y nosotros, los gays, también. ¿Para cuándo organizamos la próxima?

El cine argentino comienza a tocar el tema gay

De los veinte films nacionales estrenados este año, seis contienen alusiones al tema homosexual: "Atrapadas", "Asesinato en el Senado de la Nación", "Pasajeros de una Pesadilla", "En Retirada", "El Juguete Rabioso" y "Todo o Nada". De todos ellos, este último merece un párrafo aparte.

Se trata de un excecrable producto de Emilio Vieyra, con argumento suyo y de H. Posse Amorín. La película amontona una serie de despropósitos sobre los travestis y los gays, en un marco de "sexo, lujuria y perversión." El gay es Michel, que actúa como travesti en una boite, y que tiene un romance con un empleado un tanto lelo. La caracterización del personaje, a cargo de Jean-François Casanovas, es lamentable. Los autores del guión consideran que los gays se la pasn coqueteando con cuanto hombre se les cruza, y que cuando se los rechaza se sumen en la humillación y la ira. Esa visión de los homosexuales no sólo es represora: también es enfermiza. En contraste, el "héroe" es descripto como un superhombre que pone cara de asco ante el travesti. Una concepción autoral que, como todo el film, destila un machismo del peor cuño, de éste que sólo traiciona una duda patética sobre la propia virilidad.

Que Jean François Casanovas haya incurrido en el error de interpretar al travesti, puede ser producto de su desconocimiento del medio cinematográfico local. Pero resulta imperdonable que sus amigos argentinos no lo hayan advertido sobre la inconveniencia de aceptar el papel. En el film de Vieyra nada se conserva del talento mayúsculo de Casanovas; éste parece más bien una caricatura de sí mismo.

Es casi seguro que en el futuro inmediato, otros films nacionales tocarán la temática gay. Ya hay uno listo: "Adiós Roberto", de Enrique Dawi, que se estrenará en 1985, y pronto se rodará "Dos", de Américo Ortiz de Zárate. Esperemos que aprovechen la lección de "Todo o Nada" para lograr productos menos enfermizos y más acordes con la realidad.

Daniel López

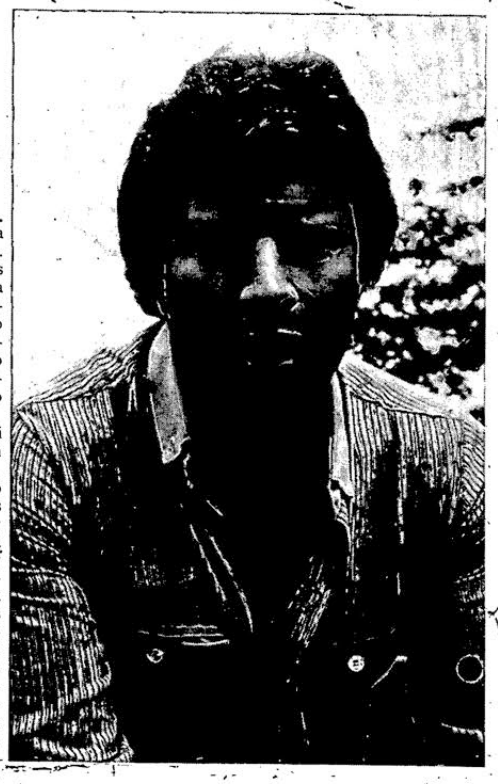
TUSQUET

Los libros españoles para la liberación de las metas pronto comenzarán a editarse en la Argentina. Tusquet presentará una colección de textos científicos, eróticos y literarios imprescindibles para entenderse a sí mismo... y para gozar el cuerpo y la vida. Tusquet, muy pronto.

Cuando el hombre deje de marginar al hombre, estaremos entrando en épocas de verdaderas libertades.
Jean Cartier
Bijouterie/Cosmética/Regalos
Sarmiento 1169 - 1er.Piso "A".
Tel: 35-8324

MARIO PASIK: MACHISMO NO

Para este joven actor, lo único nefasto es la segregación, venga de donde venga



—¿Qué opinás de la cuestión homosexual, Mario?

—Más que una opinión sobre el tema gay en sí, te podría decir que tengo una posición igual hacia todas las personas. Cuando ví "El Diputado", quedé impactadísimo, porque me pareció que era un canto a la libertad individual, y eso es lo que me interesa. Por eso te decía que para mí la cuestión homosexual forma parte de todas las demás cuestiones humanas. Opino que lo que realmente importa es actuar de la manera en que uno siente. Eso es lo que creo que tienen derecho a hacer todos, y también los homosexuales. O sea, veo con la misma óptica a los homosexuales y a los heterosexuales.

—¿Y del moviemiento gay que se está formando; ¿qué pensás?

—En principio, lo veo bien. Leí la solicitada de ustedes, y me pareció muy importante. Pero en este sentido creo que hay pro y contras. Los pro están a la vista: la gente se libera, la gente se atreve, la gente da la cara. Pero para mí, los contra puede ser que el movimiento gay se convierta en un clan, en un ghetto. Pienso que el movimiento gay está ganando espacios, que está luchando por conseguir su propio espacio. No niego que haya dificultades, pero lo están haciendo, y con fuerza. Eso es lo que veo como positivo. Como negativo, vería que se convirtiera en algo separatista.

—Bueno, eso es precisamente lo que no va a suceder, porque la CHA busca que los homosexuales nos reinsertemos en la sociedad, y seamos aceptados en pie de igualdad.

—Perfecto. Con eso estoy de acuerdo. Pero yo percibo a veces otras corrientes, otra actitud en los gays. Del mismo modo que hay mujeres que se vuelven contra los hombres, yo siento que hay un sector gay que crea una especie de separación entre ellos y el resto de la gente

—¿Dónde sentís eso?

—No te lo podría decir claramente, porque mi contacto con la gente gay no es específico, sino que trato con ustedes como con cualquier otro grupo de personas. Pero a veces voy a sitios o reuniones donde predominan los gays, y siento como un reproche de "vos no te asumís". Te repito que no es algo general; por ejemplo, de vos no siento esa actitud, y vos sos tan gay como los otros. Hablo sólo de ciertos sectores.

—¿No te parece que esos desencuentros, esa especie de sospecha mutua, es precisamente el resultado de la separación forzosa entre gays y heteros?

—Puede ser. Lo que yo te quería decir es que me duele que se planteen las cosas en esos términos, porque entonces sí que quedamos separados para siempre. Esa actitud crea un separatismo, en vez de una unión. Por suerte, según lo que vos decís, la CHA tiende a una cosa más profunda.

—¿Es verdad que en el medio artístico predominan los gays?

—No lo sé. No sé si predominan. Lo que yo creo es que la homosexualidad, por lo menos la homosexualidad masculina, trae aparejado un mayor sentido estético de las cosas. Para todos los gays que conozco, la belleza tiene una gran importancia. Yo he observado que los gays le dan más bolilla a la belleza que los hombres heterosexuales. También creo que poseen una mayor necesidad de expresarse. Pero no siento que en el teatro exista una mayoría gay. Creo que esa imagen es falsa.

—Debe serlo, porque si fuera cierta, si no existieran los gays no existiría arte.

—Claro. Lo que yo creo que sucede es que los gays están faltos de machismo, y es el machismo el que está divorciado de la ternura y de la expresión de las emociones. O sea que no se trata de que los gays tengan más aptitudes artísticas, sino que todos las tenemos, pero el machismo obliga a los hombres heterosexuales a reprimir las suyas. Es la imagen clásica de "los hombres no lloran." Tampoco crean arte.

—Según vos, entonces, el machismo es un obstáculo.

—El ser machista es más que un obstáculo: es un defecto, porque significa encasillarse en valores reaccionarios. El machismo es un extremismo, que no sólo destruye las relaciones de los hombres entre sí, sino también las relaciones con las mujeres. ¿Cómo se sale de esto? La coherencia está en hacer siempre lo que uno sienta. Pero no siempre hacemos lo que sentimos. Hay un problema de falseamiento a causa de la moda, por ejemplo, y en eso caemos todos: hombres, mujeres, gays, todo el mundo. Se pone de moda ser piola, o ser intelectual, o ser burguesito, o qué se yo, y de pronto todos nos olvidamos de lo que realmente queremos para ponernos "en onda". Eso es una tontería. Cada cual tiene que hacer lo que siente profundamente. Incluso te diría que si una mujer quiere lavar platos toda su vida, o si un hombre quiere trabajar en una oficina para siempre, porque eso es lo que le gusta, porque eso es lo que se siente feliz haciendo, que lo haga. Mientras sea auténtico.

—Entonces vos aceptás a los gays en su autenticidad.

—Claro. Creo que ustedes tienen que establecerse con mucha fuerza como hecho nuevo en esta sociedad, que ya sabemos cómo es. Y no les va a ser fácil insertarse en ella. La homosexualidad representan un conflicto para todos, como lo representan todas las cuestiones esenciales. Siempre cuando alguién se planta y defiende algo que es esencial para él, surge un conflicto. Eso es inevitable. Pero esto que digo tiene otra cara, una cara positiva. Si ustedes los homosexuales no representaran algo esencial para esta sociedad —y para cualquiera— no crearían conflicto alguno. La homosexualidad es un hecho humano desde el principio de la especie. Es inevitable que cuando ustedes surgen, se conmuevan las estaterías. Pero así tiene que ser.

—¿Cómo concebís el destape?

—Como el destape de todo lo que estuvo oculto hasta ahora: la represión, la corrupción, la muerte. Todo tiene que salir a la superficie, todo tiene que ser conocido. Y para lograrlo, vamos a tener que reeducarnos. Porque vamos a tener que bancar que se hable de cosas que personalmente puedan no gustarnos. Te quiero decir que no a todos les va a gustar las cosas que se van a ir descubriendo, los temas que se van a ir tocando, y las cosas que la gente va a hacer. Pero es el único camino para construír una sociedad normal. Porque en la sociedad es como en el individuo: si no se le permite expresarse, si no puede poner sus problemas sobre la mesa y examinarlos abiertamente, honestamente, termina siendo como una olla a presión que en determinado momento estalla.

Para tu comodidad, ésta es la lista de quioscos elegidos donde podés comprar el "Boletín" de la CHA el segundo y cuarto viernes de cada mes:

En Avenida Santa Fé: 790, 862, 904, 917, 982, 1206, 1295, 1415, 1544, 1688, 1712, 1812, 1913, 2012, 2195, 2208, 2306, 2376, 2414, 2486, 2528, 2713, 2808, 2940, 2988, 3033.

En Marcelo T. de Alvear: 636, 664.

En Cerrito: 1090

En Pellegrini: 1081

En Florida: 499, 502, 601, 707, 895, 911.

En Corrientes: 1383, 1438, 1496, 1509, 1512, 1591, 1615, 1686, 1787

EDUARDO 88-6212

MASAJES EN CONSULTORIO Y A DOMICILIO

FELICITA A "BOLETIN" EN SU PRIMER NUMERO

Los regalos para todos los sobrinos

Stop in

Juguetería — Librería

Y también todo para la oficina